

Dos generaciones

Por LUIS DE ZULUETA

(Las notas al pie de página son mías. e. j. r.)

Muchas personas de edad madura, en todo el mundo, habrán leído con sincera emoción las palabras pronunciadas por el viejo Stanley Baldwin ante millares de jóvenes llegados a Londres desde los dominios y colonias que en las cinco partes del globo forman el Imperio Británico.

El discurso del primer ministro ha sido una confesión. «Yo he tenido mis sueños...» ha dicho ante un auditorio que se halla en la edad de soñar. Ha contado su sueño y sus desilusiones. Confesión dolorida que podrá hacer suya no sólo toda una generación inglesa, sino toda una generación humana.

Esa generación se hallaba en la plenitud de la vida hace veinte años. La Gran Guerra fue su gran experiencia. El tratado de Versalles y la Sociedad de las Naciones fueron su obra. Al hacer el balance, ¿debe esa obra escribirse en el «Haber» o en el «Debe»? «Hace veinte años yo hubiera creído lo primero», ha confesado Baldwin tristemente.

El Pacto de la Liga de las Naciones, pese a sus evidentes deficiencias, no era un convenio como tantos otros, porque estaba escrito con la sangre de millones de mártires que murieron en